emperador, y fue el que se hizo cabeza del partido de *Tayauh.*

Algunos autores quieren asignar la causa del desafecto de estos dos reyes á Maxtla, y dicen que fue el que este príncipe sobervio, era igualmente lascivo, y habiendo visto á la reina de México, muger de Chimalpopoca, y pareciéndole muy hermosa, pretendió quitársela, para cuyo efecto se valió de ciertas concubinas suyas que con fingidos pretestos la hiciesen venir á Atzcapotzalco viviendo todavia Tetzotzomóc. Diéronse ellas tan buena maña que lograron traerla engañada y entregársela á Maxtla. Procuró este al principio reducirla con alhagos al cumplimiento de sus torpes deseos, y á que se quedase con él abandonando y repudiando al rey de México; mas ella honrada y constante se resistió con el mayor esfuerzo, negándose enteramente á sus caricias, lo que visto el por soberbio Maxtla se valió de la fuerza, y habiendo satisfecho su brutal apetito, la dejó ir libre; volvióse á México muy llorosa, dió cuenta de su desgracia á su esposo, del cual no dicen si hizo alguna demostracion de sentimiento, ó reconviniendo á Maxtla, ó quejándose á su padre *Tetzotzomóc,* ó manifestando de otro algun modo ser sabedor de su agravio y querer vengarle. Lo que únicamente dicen es que estando como estaba tan unido con el rey de Tlaltelolco, este supo el suceso, y ambos concibieron la idea de matar á *Maxtla,* y despues que vieron la disposicion de su padre, escluyéndole de la sucesion al trono, pretendieron con el mayor esfuerzo que se cumpliese; pero por entonces parece que disimuló el rey *Chimalpopoca* ser sabedor de su agravio. D. Fernando de Alva, no en este parage sino en otro que despues veremos, da á entender que le habia quitado *Maxtla* á Chimalpopoca dos concubinas, cuyos nombres da, y que las tenia consigo cuando este rey murió; pero nada dice de este suceso de la reina, y no es fácil averiguar si son dos distintos ó uno solo en que pueda haber error en los que escribieron que fue la reina la burlada, y se hace mas verosimil el suceso en las concubinas. Tambien dicen otros autores que este lascivo y soberbio Maxtla intentó forzar á la muger de *Ytzcóhuatl* rey de México, que sucedió á *Chimalpopoca* en presencia de su mismo esposo, y esto puede haber dado tambien motivo á equivocar los sucesos; aunque tampoco hallo dificultad en que sean distintos y todos ciertos, y menos en que un bruto desbocado y entregado todo á sus pasiones ejecutase estos y otros muchos absurdos.

CAPITULO XVI.

Los capitanes y gente que fueron en alcance de *Tlacateótzin* volvieron con sus canoas á Atzcapotzalco al dia siguiente por la mañana, y dieron cuenta al emperador de todo lo acaecido, á que respondió: *muy bien está lo ejecutado, ya salí de ese enemigo, el otro morirá en la jaula en que lo tengo; solo me resta matar á Netzahualcoyótl para quedar libre de enemigos y asegurado en el trono.* Mandó luego llamar á un caballero anciano, honrado y de quien hacia mucha confianza, llamado *Chichincatl,* y le ordenó que pasase pronto á las ciudades de Tlaltelolco y México, y haciendo juntar toda la nobleza y principales del pueblo les notificase que el indulto de tributos que les habia concedido el emperador su padre habia cesado, porque él de ninguna manera queria concederlo, sino que pagasen todas las contribuciones é impuestos que reportaban antes, con mas todas aquellas que quisiera imponerles de nuevo, conminándoles con graves penas si asi no lo ejecutasen. Mandó al mismo tiempo que de pronto pagasen por subsidio estraordinario cierta suma considerable en los efectos que señaló: que ejecutado pasase al dia siguiente á Tezcoco y llamase á Netzahualcoyótl, diciéndole de su órden que viniese cuanto antes á Atzcapotzalco, pues tenia que tratar con él ciertos negocios. Efectivamente partió luego *Chichincatl* á ejecutar la órden del emperador, y reuniendo en Tlaltelolco toda la nobleza, en voz alta hizo saber las penas que imponia á los inobedientes. Quedaron todos confusos y afectados de miedo sin osar replicar palabra. Netzahualcoyótl tuvo luego noticia de la prision de Chimalpopoca y del infeliz suceso de Tlacateótzin, cuya desgraciada muerte le fue muy sensible. Su corazon compasivo quisiera socorrerle, acordándose de las finezas con que las señoras de México se empeñaron por su vida con Tetzotzomóc, y creyendo que en obsequio de ellas era esta la ocasion en que debia empeñarlas en defensa de su tio, concibió el temerario arrojo de ir en persona á pedir su vida á *Maxtla.* Pareció á sus deudos y amigos desatinado este empeño, y que en vez de salvar la vida de su tio iba ciertamente á perder la suya, por lo que procuraron con todo empeño desviarlo de su intento; mas él llamando á sus sabios y astrologos les mandó que le diesen su dictámen. Di-

jéronle estos que hallaban que le amenazaban muchos riesgos, entre ellos *tres* muy terribles de que dificilmente salvaria la vida; pero que si de estos escapaba triunfaria de todos sus enemigos, y asi lo que le convenia era guardarse ínterin pasaba la amenaza de los peligros que le asaltasen sin buscarlos, y que no se arrojase temerario en demanda de ellos para perecer. Todo lo contrario pienso yo, (les dijo el príncipe) porque si vuestra ciencia no os engaña, y me amenazan ciertamente las estrellas con estos riesgos, ni por buscarlos yo han de ser mayores, ni por procurar huirlos he de dejar de pasar por ellos; por tanto determino buscarlos, y salir cuanto antes de esta zozobra. Si perezco (decia) con la vida se acaban los trabajos, y si los venzo mas presto triunfaré de mis enemigos. Sin esperar pues á mas partió á embarcarse á pesar de las persuasiones de los suyos. Era ya bien entrada la noche, y navegó hasta el amanecer que llegó á Tlaltelolco; supo que estaba allí *Chichincatl* á cumplir la órden del emperador en cuanto á la estraccion de tributos, y pasó luego á verse con él. Era este caballero natural de Tlaltelolco y señor de las casas de *Caltenco*, y aunque estaba al servicio de *Maxtla* y poseia su confianza, era muy afecto al príncipe: conociendo sus amables prendas y el injusto despojo que padecia de su reino, se compadeció de su desgracia. Luego que le vió le abrazó tiernamente y le dijo la órden que tenia de llamarlo para que pasase á Atzcapotzalco; pero que temia que esto fuese para quitarle la vida. Sea para lo que fuese (le respondió el príncipe) ya me tienes aquí sin el trabajo de ir á Tezcoco á llamarme; porque el fin de mi venida es el de pedir á Maxtla la vida de mi tio, y estoy resuelto á ejecutarlo á pesar del peligro que me prepara, y asi ni puedo, ni quiero escusar de ponerme en su presencia. Oyendo esto *Chichincatl* dijo: pues estás resuelto, vamos que yo he de acompañarte para poder advertirte de los riesgos que te rodean y ayudarte á salvar la vida. Partieron ambos para Atzcapotzalco á donde llegaron al anochecer, y antes de ir á palacio fueron á casa de un camarero de Maxtla llamado *Chacha ó Chachaton*, hombre anciano y de probidad que era tambien afecto al príncipe, el cual luego que lo vió le dijo....Señor *¿Que haces aquí? huye y escóndete que tu vida peligra*....„Bien lo conozco (respon„dió el príncipe;) pero yo no puedo dejar de ver al empera„dor, asi porque me ha enviado á llamar con *Chichincatl*, „como porque aun antes de saber su órden venia yo con el

„intento de pedir la vida de mi tio el rey Chimalpopoca. Lo „que tú has de hacer por mí, es introducirme donde yo pue„da hablarle á solas, y advertirme de cualesquier peligro.” Mayor fue la admiracion del camarero cuando entendió el arrojado intento del príncipe de pedir á *Maxtla* la vida del rey Chimalpopoca, y procuraba disuadirle, aconsejándole que huyese y se escondiese donde no pudieran haberlo á las manos porque sabia muy bien que el fin de *Maxtla* en llamarle era matarlo; pero viendo que nada era bastante á hacerle cambiar de resolucion se ofreció é ejecutar lo que le mandaba; díjole que fuera á recogerse, y volviese á la mañana siguiente para presentarlo al emperador.

Retiróse el príncipe y bien temprano volvió con *Chichincatl* á la casa del camarero, quien lo condujo á palacio, y entrando con la licencia de su empleo á las piezas interiores del emperador, le dijo como estaba allí *Netzahualcoyotl* que queria hablarle, y le suplicó se dignase oirlo con benignidad. Mandóle entrar y presentándose el príncipe le hizo un grande acatamiento y el siguiente razonamiento que traducen fielmente los intérpretes. „Muy alto y poderoso señor.—Bien veo que vengo á ocu„paros el tiempo que habeis menester para los negocios „del gobierno; pero no puedo dejar de obedecer vuestro „mandato que me ha intimado *Chichincatl* á pesar de los „recelos que me asaltan de los peligros de la vida, y ven„go á saber lo que me ordenais; logrando al mismo tiem„po la ocasion de implorar vuestra clemencia en favor de „la vida de mi tio el rey Chimalpopoca, quien como plu„ma rica servia de hermoso adorno á vuestra imperial co„rona, y como cualquiera piedra preciosa en vuestro collar „adornaba vuestro cuello; mas ahora desprendida de su pro„pio lugar la teneis asida y apretada en vuestras manos „esperando por instantes su ruina: aflojad señor, la mano „y como rey piadoso echad en olvido la venganza: poned „solamente los ojos en el triste espectáculo de un mise„rable anciano que desfallecido con la falta de alimento „es ya un retrato de la muerte, trayendo á la memoria que „ha gastado su vida en servicio de vuestro padre, y en pro„curar la exáltacion de vuestra casa.” Todo el orgullo de Maxtla se apagaba, y toda su soberbia se abatia en presencia de Netzahualcoyótl, cuyo gallardo espíritu si fue para todos dominante, respecto de Maxtla se manifestaba tan superior, que aun los menos avisados conocieron que era

*

de alguno de aquellos ocultos secretos de la naturaleza que no llegamos á penetrar, ó lo que es mas cierto, de aquella altísima é incomprensible sabiduria que todo lo dirige con soberana providencia: respondióle Maxtla muy afable: „Yo te envié á llamar para decirte que aunque he dado la órden de que nadie vea ni hable al rey Chimalpopoca, esto no se entiende contigo, vé á verle y consolarle, que yo te ofrezco ponerle en libertad; pero despues que lo veas no vuelvas á Tezcoco, sino ven aquí á darme razon." Mandó entonces llamar á *Chichincatl* y le dió órden de que acompañase al príncipe á México, é hiciese que de ningun modo se le impidiese ver y hablar al rey Chimalpopoca todo el tiempo que quisiese. Netzahualcoyótl le dió gracias, y partió luego para México.

Apenas se fue el príncipe cuando mandó Maxtla llamar á uno de sus consejeros de quien hacia mucho aprecio, hombre anciano y de ilustre nacimiento nombrado *Tlailotlác ó Tecuhzintli*, y habiéndole referido lo que le habia pasado con Netzahualcoyótl le dijo que sin embargo de haberle hecho llamar para prenderlo y matarlo, estando allí no habia tenido aliento para ejecutarlo, y antes bien le habia permitido que fuese á ver á su tio Chimalpopoca; pero que le habia ordenado que luego que lo viese volviera á Atzcapotzalco, y asi le llamaba para que le aconsejase lo que deberia hacer, si seria mas acertado quitar la vida primero á Chimalpopoca, y despues á Netzahualcoyótl ó al contrario; á lo que respondió Tlailotlác; „Señor, si á Chimalpopoca lo tienes asegurado en la prision y á Netzahualcoyótl en tus manos siempre que le llames, lo mismo es empezar por uno que por otro, pues nadie puede resistir á tu mandato." Siendo asi (dijo Maxtla) empecemos por Netzahualcoyótl que el otro bien asegurado está en su jaula, y mandó llamar á ciertos capitanes á quienes ordenó que apercibiesen su tropa y la apostasen parte en palacio, parte en la plaza, y parte en varios parages que señaló, pronta toda á ejecutar las órdenes que se le diesen. Obedecieron luego, y en breve tiempo juntaron y situaron la gente en los puntos que se les ordenó.

CAPITULO XVII.

Al tiempo de embarcarse el príncipe Netzahualcoyotl para México encontró en las riberas de la laguna á su sobrino *Tzontecóhuatl* que habia ido en su seguimiento: embarcóse con él acompañándoles Chichincatl que llevaba la órden del emperador para que no se le impidiese hablar á Chimalpopoca: llegados á México á media tarde se dirigieron á la prision donde se les franquearon las puertes de la entrada. Al ver el príncipe el infeliz estado en que se hallaba su tio casi á los umbrales de la muerte, y en estremo debilitado con la falta de comida, sin poder articular palabra ni moverse de un lugar, no pudo contener las lágrimas: abrazáronse tiernamente, Netzahualcoyótl procuró consolarlo y alentarlo refiriéndole lo que le habia pasado con el emperador, á quien habia pedido su vida, y le habia ofrecido dar libertad; mas el rey esforzándose cuanto mas pudo le dijo: „Príncipe mio, ¿qué atrevimiento es el vuestro en esponer vuestra persona en tanto riesgo cuando nada ha de ser de provecho para suspender el furor de este tirano? Guárdala, príncipe, para recobrar tu imperio: poco se pierde con el corto resto de vida que me queda por mi avanzada edad; pero en la tuya se aventura mucho, porque en ella estriba la esperanza, no solo de tus súbditos sino de todos los otros príncipes del imperio de que tu valor los redima de la miserable esclavitud á que los redujo su ceguedad en seguir el partido de un tirano contra el legítimo monarca del imperio, y yo mas ciego y culpado que todos, lloro mi error cuando no tiene remedio, y cuando sufro la pena que tengo bien merecida: lo que te suplico y encargo es, que te unas estrechamente con tu tio Izcóhuatzin y con tus primos *Moctheuzóma* y *Tlacaeleltzin*, que procediendo de acuerdo y conformes, lograreis triunfar de vuestros enemigos, y ahora por última demostracion de mi afecto, toma estas alhajas y guárdalas por memoria mia y de tu tio *Huitzilihuitl* de quien las heredé;" y quitándose ciertas joyas de oro y piedras preciosas con que tenia adornada la cabeza, y un collar de la misma materia se las dió al príncipe, como tambien unas orejeras y bezotes que tenia puestos los que dió á *Tzontecóhuatl.*

Toda la noche se mantuvo Netzahualcoyótl en compañia de su tio procurando consolarle y esforzarle; pero era tanto su desaliento que apenas podia articular palabra. Concibió el príncipe que lo que le acababa la vida era la debilidad y falta de alimento, y partiendo con presteza al amanecer á la casa de un caballero su afecto, le pidió alguna cosa de comer que poder llevarle, y ocultándolo como pudo, valido del permiso que tenia volvió á entrar á verle; pero hallólo ya en los últimos parasismos de suerte que á poco rato falleció. Siguenza dice que él mismo se ahorcó en la prision porque Maxtla no tuviese la gloria de quitarle la vida. Lo mismo asienta el padre Torquemada que dice haberlo sacado de dos pinturas históricas, una de los aculhúas y otra de los mexicanos (*), á que añade el testimonio de un viejo que conoció, descendiente de dicho rey Chimalpopoca que le aseguró que él mismo se habia ahorcado por no morir á manos de Maxtla. El caballero Boturini en unos apuntes histórico-latinos que me dió de su puño (dice Veytia) concuerda en lo mismo; mas yo en ninguno de los muchos monumentos antiguos que he reconocido y tengo entre manos he hallado esta noticia. Alva dice en una de sus relaciones, que Maxtla le mandó poner en libertad despues de la consulta con *Tlailotlac*, y que cuando llegó la órden ya habia muerto; pero esto no es verosimil ni concuerda con los demas sucesos que él mismo asienta segun los dejo referidos y referiré en adelante, ni con la historia de *D. Alonso Ayacatzin* último archivero de Tezcoco, ni de los demas anónimos antiguos que tengo á la vista. Pone su muerte en el octavo dia del mes de *Hueitecuilhuitl* y décimo de la semana señalado con el geroglífico de la flor, que dice correspondió al 23 de julio del año de 1427. Siguenza concuerda en el año, pero no en el dia, porque dice que fue el 31 de mayo. Ni esta ni aquella opinion se conforman con mis cómputos; porque aunque en la suposicion de que el primer mes del año fuese *Tlacaxipehualixtli* y comenzase el 20 de marzo como quiere Alva, y yo no sigo, ni el 31 de mayo, ni el 23 de julio pudieron señalarse con el símbolo de la flor en el número 10 que es el que señalan los indios en sus mapas. Vease la

(*) Dice el testo, tezcucanos; pero *Aculhúas* eran tezcocanos por lo que creo debe corregirse.

tabla que dejo puesta al capítulo 8 del libro 1.° (*) y como quiera que en esto es preciso arreglarse al caracter que ellos señalan, y no hay arbitrio para otra cosa, mi opinion es, que murió Chimalpopoca el 19 de julio de 1427 que fue el octavo dia del mes *Exalqualixtli*, y el dia fue señalado con el símbolo de la *flor* en el numero 10 por ser el decimo de su semana como asientan los indios.

Asi acabó su carrera el quinto rey de México, y décimo en el trono de Culhuacan á los 13 años de su reinado, príncipe infeliz que con la corona heredó por razon de estado la alianza con Tetzotzomóc contra Ixtlilxochitl en que le habia empeñado su antecesor á pesar de su natural inclinacion á favor de este y de su hijo *Netzahualcoyotl*, lisonjeado de la esperanza de dilatar sus dominios que le salió vana, y él quedó en mayor sujecion perdiendo mucho de su poder y autoridad. Crevó recuperar la de *Tayáuh*, ocupar el trono, y los traidores medios de que quiso valerse su mala política fueron la causa de su última ruina. Esmeróse mucho en hermosear y aumentar su córte en México, y logró ser amado de sus súbditos que sintieron mucho su muerte; pero ninguno se atrevió por entonces á moverse: tal era el miedo que ocupaba sus corazones. Nadie dice dónde, cómo, ó con qué ceremonias sepultaron el cadáver de este rey, sin duda serian ningunas, y en tan tristes circunstancias se contentarian sus parientes y criados con cubrirle de tierra como al mas miserable: ¡tal suerte corren los infelices!

Mucho séquito y prestigio perdió *Maxtla* con la muerte de este rey, porque la nacion mexicana, tlatelolca, culhúas y toltecas que no formaban una pequeña parte de sus fuerzas y habian sido el principal apoyo de su padre para invadir el imperio, se enagenaron de su ambicion, y concibieron desde luego el proyecto de sacudir el yugo, y llevar las armas contra él para vengar la muerte de sus monarcas siempre que se les presentase ocasion favorable. No fue desemejante á este el efecto que causó en la mayor parte de los príncipes considerándose espuestos á igual tragedia; pues aunque se encubria esta accion con el velo de la justicia, y derecho de la justa defensa de la traicion intentada por el rey de

(*) Esta tabla se hallará en el 1.° tomo de Chilmapain página 193 de la edicion que he hecho.

México coligados con el príncipe *Tayauh* para quitarle la vida, no era esto suficiente á sosegar los recelos de los demas señores, y mas habiendo visto la violencia y despotismo con que se ejercitó; considerando que el haber logrado plenamente su intento sin contradiccion alguna ni inquietud habia de ser un poderoso estímulo á su soberbia y orgullo, y asi comenzaron á pensar en mudar de partido, inclinados á seguir el del príncipe *Netzahualcoyótl.* Principiaron por tanto algunos á urdir sus negocios para grangear en secreto su amistad, y otros abiertamente y sin embozo le enviaron mensageros ofreciéndose de ayudarle como despues verémos.

Luego que murió Chimalpopoca partió el príncipe *Netzahualcoyotl* á Atzcapotzalco cumpliendo la órden que le dió el emperador sin llevar consigo mas compañia que á su sobrino *Tezontecóhuatl*, y ciertas alhajas de oro y ramilletes de flores que presentar al emperador y á *Tlazihuatecpantzin* su esposa. Llegaron á medio dia, y fueron á desembarcar á una caleta retirada y poco frecuentada. Dió órden á los remeros de que no se apartasen de allí, sino que se mantuviesen ocultos, y partió con su sobrino derechamente á palacio. Habló con el camarero *Chacha* que le dió noticia de toda la prevencion que habia para prenderle; mas él sin inmutarse le dijo.... que sin embargo avisase al emperador que estaba allí y queria hablarle: de hecho, avisóle el camarero, y al oir Maxtla que estaba allí el príncipe se conturbó; despues de un rato de suspension mandó que entrara: presentóse tan sobre sí y dueño de sí mismo como si nada supiese de lo que contra él se trataba. Díjole que en obedecimiento de su órden volvia á darle cuenta de lo acaecido; hízolo sin embargo de que Maxtla tenia puntualísima noticia de ello, y concluyó dándole gracias por el favor que le habia dispensado permitiéndole viese al rey su tio, pues por este medio habia logrado asistir á su muerte. En muestra de su gratitud le presentó las alhajas y flores que llevaba, é igualmente á la emperatriz que estaba presente, y con ella dos damas que habian sido concubinas de su tio llamadas *Quetzamalin* y *Pochtlampa*, de las cuales dicen que se hallaba aficionado Maxtla por ser muy hermosas, y se las habia quitado á Chimalpopoca. Mandó el emperador á una criada suya llamada *Maninantzin* que recibiese el regalo, y sin responder palabra al

príncipe volvió la espalda, y se retiró á otra pieza dejándole con las damas.

Poco despues salió la misma criada y dijo al príncipe de órden de su señor que fuese á los jardines de palacio, y en una casucha de carrizos (que llamamos xacal) le esperase porque tenia que hablarle: obedeció puntualmente, y despidiéndose de las señoras partió de alli acompañándole su sobrino, guiándole la misma criada hasta que le dejó en el *xacal* que estaba en los jardines inmediatos á las tapias de los que daban á la plaza principal.

Retiróse la criada, y á poco rato advirtió el príncipe que se iban apostando soldados en varias partes del jardin: conociendo su peligro se resolvió á huir, abriendo un boquete por la parte posterior del *xacal* que caia á las tapias, lo que fácilmente pudo ejecutar, y volviéndolo á componer para que no se conociera la abertura saltó las tapias y se dejó caer á la plaza, habiendo antes prevenido á su sobrino que se quedase allí, y si viniesen á buscarle dijese que habia salido á una necesidad corporal, y que en pudiendo escapar lo hiciese y siguiese, que él lo esperaria donde habia quedado la canoa. Obedeció el sobrino con harto temor de que viendo que faltaba el príncipe descargase sobre él su ira el emperador. A este tiempo estaba la plaza ya llena de gente armada esperando la órden de lo que habia de ejecutar, y viendo saltar las tapias al príncipe sin esperar mas órden partieron en su seguimiento muchos de ellos, persuadidos de que en cojerlo harian un gran servicio al emperador, porque no ignoraban que este habia sido todo el objeto de la prevencion; mas el príncipe que era agilísimo corria tan veloz que no podian darle alcance, y aunque daban voces para que lo atajasen los que venian de vuelta encontrada nadie se le atrevió, hasta que metiéndose por unas sementeras le perdieron de vista, y al abrigo de ellas llegó al paraje donde habia dejado la canoa.

Entre tanto, al rumor de la plaza avisado Maxtla le hizo buscar en el *xacal* donde solo encontraron á *Tzontecóhuatl*, que preguntado respondió lo que le habia prevenido su tio disimulando ser sabedor de su fuga, y fingiéndose muy admirado del suceso. Con esto los que iban en su demanda partieron á buscarle por todos los jardines, y no habiéndole hallado volvieron á dar razon al emperador sin hacer caso de *Tzontecóhuatl* que luego que pudo salió de allí, y fue á juntarse con el príncipe en el paraje señalado, y embarcándose prontamente llegaron á Tlaltelolco.

Era mas de la media tarde, y ni en aquella mañana, ni en la noche anterior habian comido cosa alguna, y con el ejercicio y la fatiga de correr les aflijia el hambre, por lo que mandó el príncipe á su sobrino que llegase á la casa de *Chichincatl*, el mismo que le habia acompañado á Tlaltelolco segun hemos dicho, y pidiese algo de comer; mas sin decir á persona alguna que él estaba allí, antes bien, respecto á estar la cocina en la puerta de la calle se pusiese en ella, de suerte que pudiera él pasar del otro lado sin ser visto; hízolo así *Tzontecóhuatl*, y habiéndole proveido con abundancia de comida salió retirándose á un parage solo que habia fuera de la casa donde no podian ser vistos: comieron, y volviendo á embarcarse continuaron su camino para Tezcoco á donde llegaron á la madrugada del dia siguiente.

CAPITULO XVIII.

Mucho sintió *Maxtla* haber perdido la ocasion que tuvo en sus manos de quitar la vida á *Netzahualcoyótl*, y mucho mas el que este hubiese conocido sus pérfidos intentos, pues aunque eran de acabar con él, no quería hacerlo con estrépito por temor de alguna turbacion, no ignorando que tenia mucho séquito, no solo entre la gente popular sino tambien entre la principal, especialmente en México y Tlaltelolco, y mucho mas en Tezcoco; y que algunos de los príncipes poco satisfechos de su gobierno se inclinaban á *Netzahualcoyótl*, y le miraban con demasiada aficion. Esto lo contenia para no proceder contra él descaradamente valiéndose de todo su poder; y asi en este lance mandó luego llamar á *Tlilmatzin* aquel hermano natural de *Netzahualcoyótl* de quien hemos dicho que faltando torpe é indignamente á las leyes de la naturaleza y del honor, se habia declarado parcial del tirano, y habia conseguido por su lisonja que lo hiciese gobernador absoluto y único de la ciudad de Tezcoco. Hallábase á la sazon en Aztcapotzalco y haciéndole llamar el emperador le mandó que partiese sin dilacion á Tezcoco, y con el pretesto que mejor le pareciese dispusiese un festin á que convidase al príncipe para que en él le matara un capitan de su satisfaccion que enviaria disfrazado, con lo que sin rumor ni estrépito lograria su deseo. Obedeció puntualmente *Tlilmatzin*, y marchando sin dilacion llegó á Tezcoco al dia siguiente poco despues que el príncipe, y dispuso un sarao para el dia inmediato que fue señalado con el geroglífico del viento en el número doce, y segun mi cómputo fue el 21 del mismo julio. Convidó para él al príncipe, fingiendo que lo hacia en celebridad de haber escapado felizmente de la traicion de *Maxtla*. No era el príncipe tan poco advertido que se dejase engañar con esta torpe falacia creyendo que su enemigo celebraba su fortuna, y asi concibió luego sospechas de nueva traicion, pero encubriéndolas con gran disimulo dió á Tlilmatzin gracias por el favor que le hacia, y ofreció concurrir al festin. Retiróse á consultar con sus confidentes que tenia por sábios sobre lo que convendria ejecutar: acordaron todos que no convenia concurriese al festin porque en él sin duda habia traicion oculta, y que le seria imposible escapar con vida; mas teniendo ya empeñada su palabra, y aparentando el gobernador hacerlo en obsequio suyo, se hallaba el príncipe en un estrecho tal que no encontraba salida. Hallábase entre los de la consulta, y era entre todos del mayor respeto un caballero anciano llamado *Huitzilihuitl*, (no el que fue ayo del príncipe, que algunos autores confunden por la conformidad del nombre con este sugeto) el cual era hombre muy sabio y por eso sin duda le habrian dado el renombre de *Huitzilihuitl*. Estimaba en mucho á *Netzahualcoyótl* y hacia de él la mayor confianza; este pues propuso un medio con que salir de tan grande compromiso, y dijo, que él conocia un labrador natural del pueblo de Ahuátepec muy afecto al príncipe, el cual era tan parecido asi en las facciones del rostro como en el aire del cuerpo y metal de la voz, que no era fácil cosa distinguirlo, mayormente habiendo de ser de noche el sarao: que se llamase á ver si queria esponer su vida por guardar la del príncipe: que si consentia en ello se le instruyese en lo que deberia hacer, y vestido con las ropas de *Netzahualcoyótl* acompañándole algunos de sus mismos criados asistiese al festin, y entre tanto el príncipe se ausentase de la ciudad.

Hízose como propuso *Huitzilihuitl*, llamóse luego al labrador, esploróse su animo, y convino sin dificultad en la propuesta, oyéndola tranquilamente, y con heroica fortaleza se ofreció prontamente á esponer su vida al peligro por salvar la de su señor, protestando hacer cuanto le dijesen para representar su persona; heroicidad verdaderamente plausible, pues aunque ya hemos visto en esta historia, y veremos en